



LECCIÓN 9. DIOS PERSONAL

Hasta ahora, hemos visto cómo Dios se ha manifestado al pueblo de Israel y cómo ha tratado con él. Hemos visto que Dios trata con su pueblo en general, pero que también tiene cuidado de cada uno de sus hijos de manera personal. Llegamos al momento en el orden bíblico en el cual la historia se centra en la vida de una mujer. Es por ello que he titulado al tema de hoy... “Dios personal”. Veremos a Dios en la vida de cuatro personas en particular, la vida de Rut, Ana, Samuel y Elí. Veremos a Dios no tratando con su pueblo en general (que sin duda lo estaba haciendo), pero es evidente cómo Dios decide dejarnos por escrito cómo se manifestó en la vida de estas personas porque le buscaron de manera personal, y son hermosas las enseñanzas que podemos sacar para nuestra propia vida. Acompáñeme al libro de...

I. Rut (Capítulo 1)

Elimelec y Noemí se fueron a morar a los campos de Moab debido a que hubo hambre en la tierra, se fueron de Belén de Judá a una tierra pagana para suplir una necesidad básica.

El territorio de Moab contaba con abundante agua; en la llanura se producía grano y frutas. Además, podía mantener una importante cabaña ganadera, sobre todo ovejas. Los moabitas eran politeístas: su principal dios era Quemós (hasta el punto de que la Biblia los llama ocasionalmente «pueblo de Quemós») y adoraban también a Baal-Peor, probablemente como dios de la fertilidad o del amor. Se han hallado estatuillas de dioses y diosas probablemente relacionadas con cultos de la fertilidad y vinculadas a la diosa Ashtor-Quemós. Así que este matrimonio se alejó del pueblo del único Dios verdadero para suplir aparentemente una necesidad básica (vrs 1).

Sin embargo, vemos cómo Dios permitió cierta circunstancia en la vida de Noemí para hacerla volver a su pueblo y cumplir Su voluntad.

Primero, Noemí queda viuda y sus hijos Mahlón y Quelión tomaron mujeres moabitas para sí. Sin embargo, por alguna razón Dios no les permitió tener descendencia. El versículo 4 nos dice que “habitaron allí unos diez años” y luego también murieron. Quedando Noemí desamparada de su esposo y sus dos hijos. Fue entonces cuando ella decide regresar a Judá y con ella sus dos nueras, pero durante el camino Noemí les dice que se regrese cada una a su casa con su familia. Al principio las dos deciden ir con ella, pero después de insistir nuevamente Orfa se despide de su suegra y regresa a su tierra. Dios usó ésta terrible pérdida para traer de regreso a Noemí (vrs 8-14). Para este momento, Rut sin duda, ya había conocido a Jehová por medio de su esposo y su suegra, quien a pesar de ser moabita (con creencias paganas) decide ir con Noemí. Ella no quiso volver más a sus dioses porque leemos en el vrs 16 “...tu Dios será mi Dios”. Seguramente Rut había recibido testimonio del Dios verdadero por medio de su suegra, a quien no dudo en acompañar y seguir a su Dios. Gracias a la determinación que tuvo Rut para seguir a Dios y su lealtad para con su suegra, Dios le permitió ser parte de la ascendencia de Jesucristo. Cada una de nosotras podemos formar parte de los maravillosos planes de Dios si con determinación le buscamos, Dios quiere usarnos como parte de su plan, la pregunta es si... ¿tú quieres formar parte de los planes de Dios? Dios tiene planes maravillosos para cada una de nosotras, el problema es que nosotras tenemos nuestros propios planes y hasta nuestros propios dioses, y nos frustramos cuando las cosas no son como lo habíamos planeado, a veces nos cuesta confiar o creer que los planes de Dios son mejores que los nuestros. Pero recordemos que los planes de Dios van más allá de tus circunstancias, un tiempo de Damas de Betel-Lilia Muro de Ugalde



tribulación en tu vida Dios puede usarlo para bien en el futuro. Dar pasos de convicción no es fácil, pero los frutos se verán si con determinación seguimos al Señor a pesar de nuestra circunstancia y la adversidad. Cuando una mujer quedaba viuda y sin hijos debía esperar, sin poder intervenir en nada ella misma, que el hermano o los hermanos de su difunto marido contrajesen con ella matrimonio o manifestasen su negativa, sin la cual no podía ella volver a casarse (Dt 25:5-10). Dios permite ciertas circunstancias en nuestra vida para hacernos volver y cumplir así Su voluntad. Noemí dijo: “Me fui llena...” (vrs 21) muchas veces cuando nos sentimos llenas, autosuficientes, cuando las cosas van bien, comenzamos a alejarnos de Dios. O como en el caso de Elimelec y Noemí, se apartaron del pueblo de Dios aparentemente para suplir una necesidad primaria; “hubo hambre” (Mt. 6:33 “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”).

Al llegar a Belén, Rut y Noemí no tenían nada, por lo que Rut se puso a trabajar en el campo de Booz, quien le permitió espigar en su campo y comer y beber agua junto a sus criadas (2:1 -9; 14-17) sin saber que era uno de los primos de la familia de Elimelec (2:1, 3).

Rut se había hecho buena fama a causa de la determinación que tuvo para seguir a su suegra (2:11). Entonces Noemí le declara a Rut que Booz es pariente suyo y que es quien puede redimirlas, así es que Rut lo busca de una manera un poco extraña para nosotras, pero le hace saber que son parientes y que es quien puede redimirla. Gracias al buen testimonio que Rut mantuvo, Booz la recibió (3:10, 11). Como otro familiar no estuvo dispuesto a casarse con Rut (3:12, 13), ese deber le correspondió a Booz, que ya se había sentido atraído por la moabita. De este matrimonio nació un hijo, Obed, que más tarde sería abuelo del rey David. Así, Rut formó parte del pueblo judío, el pueblo de Dios. Y del maravilloso plan de Dios para la humanidad (Rut formó parte de la genealogía de Jesucristo).

II. Ana (1ª Samuel 1:8-28)

Ana era una mujer estéril, quien llevaba ya tiempo triste por no poder tener hijos, sobretodo porque su rival la irritaba y la entristecía (vrs 6). Lo más seguro era que su esposo Elcana no comprendía la magnitud de su aflicción (vrs 8). Sin embargo, vemos cómo Ana llevó su aflicción ante los pies de Aquel quien podía intervenir a su favor. Ana le abrió su corazón a Dios, derramo su corazón delante de él (vrs 10, 15). Ana buscó a Dios de manera personal a través de la oración, conociendo que Dios es un Dios cercano a los quebrantados de corazón (Sal. 34:18; 119:151; 145:18, 19). Ana consagró a su único hijo, nacido después de muchos años de esterilidad y sin saber que Dios la recompensaría con tres hijos más y dos hijas (2:18-21).

III. Samuel (1ª Samuel 1)

Según el Primer Libro de Samuel, el profeta pertenecía a la Tribu de Leví. Su madre, Ana, era estéril y obtuvo milagrosamente un hijo al que llamó Samuel fruto de sus oraciones insistentes a Dios por lo cual lo consagró al Señor, dejándolo en el santuario al cuidado del sacerdote Elí (1Sam 1-2). Cuando Ana desteta a su hijo, lo lleva al sacerdote Elí para que se eduque con él y sirva a Dios. El niño crece bajo la sabia tutela de Elí y ante el mal ejemplo que dan los dos hijos de este, OfnÍ y Finees, quienes eran corruptos, sin embargo, Samuel no se dejó pervertir (1 Samuel 2, 26).

Fue él a quien Dios usó para elegir al primer rey de los israelitas, Saúl. Sacerdote, profeta y juez: en Samuel se unen tres facetas que lo convierten en uno de los más importantes personajes del Antiguo Testamento ya que fue una figura de transición entre la era tribal y la monarquía israelita.



La llamada de Samuel es un episodio muy conocido. Una noche, el joven escucha una voz que lo llama: ¡Samuel, Samuel! Pensando que es el anciano Elí, acude a su lado hasta tres veces. Elí lo advierte, y le dice que esa voz viene de lo alto, que la próxima vez, debe responder “Habla, porque tu siervo oye”. Efectivamente, Dios habla al muchacho y le avisa: castigará a la casa de Elí por su corrupción. A instancias de Elí, Samuel revela la visión a su maestro. Desde entonces, dice la biblia que Dios lo favorecía porque no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan hasta Beerseva, supo que Samuel era reconocido como profeta de Dios. Dios continuó mostrándose en Silo, porque se revelaba a Samuel (1 Samuel 3, 19-21).

A. El último juez

Samuel inaugura la tradición profética en Israel, pero además ejerce como juez. Tras la caída de Silo y la pérdida del arca, se suceden unos años agitados. El arca atrae toda clase de maldiciones y plagas sobre las ciudades filisteas donde se conserva, así que los filisteos la van llevando de un lugar a otro hasta que, por fin, deciden devolverla a los israelitas. Pero las ciudades de Israel tampoco se libran de las calamidades. Por fin, Samuel convoca al pueblo en Mizpa y lo exhorta a dejar la idolatría y el culto pagano a los baales y a Asarot (1° Sa. 7:3-6). De esta manera, Dios favorecerá a su pueblo. Viendo a los israelitas reunidos, los filisteos deciden aprovechar para atacarlos. Aquí Samuel toma el mando como juez y anima al pueblo a luchar, ofreciendo sacrificios a Dios. Dios hace caer una gran tronada sobre la tropa filistea y los israelitas infligen a su enemigo una gran derrota. Los filisteos no volvieron a entrar en territorio de Israel porque la mano de Dios estuvo contra los filisteos durante toda la vida de Samuel (1 Samuel 7:13-17).

B. El sacerdote

Samuel ejercía como juez y sacerdote en varios santuarios. Durante el año se iba desplazando por Betel, Gilgal y Mizpa, “y juzgaba a Israel en todos estos lugares”. Su punto de retorno era Ramá, donde tenía su hogar, y allí también juzgaba a Israel (1 Samuel, 15-17).

La función sacerdotal de Samuel se ve reflejada no solo en el culto a Dios, sino en el gesto de ungir a los futuros reyes del pueblo. Como la Biblia relata, no faltaban en tiempos de Samuel los sacerdotes corruptos, que se dejaban comprar por dinero y se acostaban con las mujeres que acudían a orar y a hacer ofrendas. Con su mal ejemplo, escandalizaban al pueblo y lo alejaban de Dios.

Samuel es la imagen ideal de un sacerdote íntegro: fiel a su misión, incondicional a Dios, honesto ante los hombres, bendecido con el favor divino y su palabra profética era sabia y nunca fallaba porque comunicaba todo lo que Dios le mandaba.

IV. Elí (1° Sa. 212-17; 22-25; 27-30)

Los hijos de Elí Los hijos de Elí, eran esa clase de servidores de Dios corruptos, los cuales tenían mal testimonio. Lo impactante es que ellos no tenían conocimiento de Dios (2:12) ¡Eran hombres impíos! Cómo es que Elí pudo hacerse cargo de Samuel, e instruirlo bien y no lo hizo con sus propios hijos... desde luego que tiene que ver la disposición del corazón de cada persona para dejarse instruir, sin embargo Elí tuvo a sus hijos todo el tiempo (desde pequeños) y llegó el momento en que siendo adultos eran hombres impíos. Honró más a sus hijos que a Dios (1° Sa. 2:29).

“Pero promoveré un sacerdote fiel, que actuará de acuerdo con mi voluntad y mi deseo” (1 Samuel 2, 24-25).



CONCLUSION.

Cuando nosotras disponemos nuestro corazón al Señor y con determinación le seguimos, no sabemos los alcances eternos que esto puede significar. Cuando confías en que los planes de Dios para tu vida son buenos, agradables y perfectos (Ro. 12:2) no tendremos problema en aceptar la circunstancia por la que estemos pasando, sea de escasez o abundancia, salud o enfermedad, tiempo de paz o de tribulación. Recordemos que tenemos un Dios personal que no es indiferente a nuestras circunstancias, sino que su mirada está puesta en sus hijas (Jer. 16:17 “porque mis ojos están sobre todos sus caminos...”; 24:6 “pondré mis ojos sobre ellos para bien...”; Sal. 34:15 “los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos”).

En el caso de Rut, vemos a una viuda aparentemente desamparada, teniendo que trabajar en una tierra extranjera (un panorama desalentador) sin embargo Dios suplió todas y cada una de sus necesidades y le mostró el propósito de traerla de una tierra pagana al pueblo de Dios (tuvo parte en la genealogía de Jesús). En el caso de Ana, mujer estéril, quién era atormentada por Penina, Dios le concedió un hijo, a quien consagró para el servicio de Dios y que fue de tremenda bendición para el pueblo judío. Samuel, no dejó caer a tierra ninguna de las palabras que Dios le habló y fue usado por Dios como juez, sacerdote y profeta.

Estos tres personajes creyeron en un Dios personal, del cual se apropiaron con determinación y alcanzaron las promesas de Dios. Sin embargo... vemos también el caso de Elí, quien siendo sacerdote, ministrando en el templo, tristemente no se apropió la palabra de Dios que él mismo comunicaba al pueblo de Israel. Tal vez se acostumbró a ministrar en el templo, que dejó de darle la importancia que esto tenía, no estorbando a sus hijos para pecar contra Dios, por lo cual Dios les quitó la vida, y le dijo a Elí que su descendencia dejaría de ser parte de sus planes (1° Sa. 2:30-35).